

Actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja en Cuenca-Ecuador¹

Attitudes, knowledge and beliefs of teenagers regarding violence against women within a heterosexual relationship in Cuenca, Ecuador

Pinos G., Pinos V., Jerves M., Maenhout S., Enzlin P.
Universidad de Cuenca, Ecuador

Resumen

El objetivo de esta investigación fue el de explorar las actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja. La información fue recolectada a través del desarrollo de doce grupos focales con adolescentes varones y mujeres de colegios de la ciudad de Cuenca. La discusión en los grupos fue dirigida a partir de una guía que contenía dos historias sobre casos de violencia de pareja. Los datos fueron analizados utilizando Análisis Temático. Los resultados evidencian la existencia de una incoherencia entre el rechazo manifiesto de los adolescentes hacia la violencia y la justificación implícita que ellos expresan con respecto a ciertas situaciones de violencia dentro de la pareja. El estudio pone de manifiesto que a pesar de que los adolescentes tienen conocimientos sobre la violencia y sus factores de riesgo, existe aun la presencia de mitos y creencias que están arraigados en el pensamiento y que justifican y normalizan la violencia de pareja.

Palabras clave: Actitudes, Conocimientos, Creencias, Adolescentes, Violencia de Pareja.

¹ El presente estudio ha sido posible gracias a los fondos otorgados por el programa VLIR-IUC de cooperación entre la Universidad de Cuenca y el Consejo de Universidades Flamencas de Bélgica. Expresamos nuestro agradecimiento a Hana Van París y Rachad Balitar, por su asesoría técnica en el análisis cualitativo y a Liesbeth Smeyers y Silvia López por su ayuda en el diseño de la propuesta y recolección de datos, respectivamente.

Abstract

The objective of this research was to explore the attitudes, knowledge and beliefs of adolescents about dating violence. The information was gathered through the development twelve focus groups with male and female adolescents from high schools in the city of Cuenca. The discussion was led from a guide that contained two stories about dating violence cases. Data were analyzed using Thematic Analysis. The results suggest the existence of an inconsistency between the apparent rejection of teenagers towards violence and implicit justification they express with regard to certain situations of violence within the couple. The study shows that although adolescents have knowledge about violence and its risk factors, there is still the presence of myths and beliefs are rooted in thought that justify and normalize partner violence.

Key words: Knowledge, Beliefs, Attitudes, Adolescentes, Partner Violence.

Introducción

La violencia de pareja se refiere a cualquier comportamiento que cause daño físico, psicológico o sexual a por lo menos uno de los miembros de una relación íntima (Krug y col. 97). La OMS, en su *Informe mundial sobre la violencia y la salud (2003)*, señala que entre el 10% y el 69% de mujeres ha sufrido violencia física dentro de su relación de pareja. Estudios en América Latina y el Caribe han encontrado que entre el 30% y el 75% de las mujeres han sufrido violencia psicológica y entre el 10% y 30% violencia física dentro de su relación (Buvinic, Morrison y Shifter 1). En Ecuador, un estudio desarrollado con mujeres entre 15 a 49 años, encontró que el 41% de ellas ha experimentado violencia psicológica, el 31% violencia física y el 2% violencia sexual por parte de su pareja (ENDEMAIN 11).

El modelo ecológico propuesto por Heise, Ellsberg y Gottmoeller, explica la violencia a través de la existencia de factores individuales, relacionales,

comunitarios y sociales que se convierten en factores de riesgo para que esta se produzca. Dentro de los factores individuales se reconocen: edad, consumo excesivo de alcohol, depresión, trastornos de la personalidad, bajo nivel educativo, bajos ingresos familiares, haber sido testigo de la violencia en la niñez. Entre los factores relacionales se encuentran: conflictos de la pareja, inestabilidad matrimonial, dominación masculina, presión económica. Los factores de la comunidad son: sanciones débiles de la comunidad contra la violencia doméstica, la pobreza y el capital social bajo. Finalmente, los factores sociales incluyen los roles tradicionales de género y las normas que apoyan y/o permiten la violencia dentro de la pareja (Buvinic, Morrison, y Shifter 13-18; Krug y col. 105-109). En este mismo sentido, un estudio local de la Universidad de Cuenca detectó como factores relacionados con la violencia familiar a bajo nivel de instrucción, vivir en hacinamiento, haber sido testigo o haber sufrido violencia en la infancia, y tener familiares con un frecuente consumo de alcohol (Pinos, Calle, y Ávila 11-13).

Entre los factores expuestos, las creencias y actitudes tolerantes hacia la violencia a la mujer constituyen un importante factor de riesgo para su ocurrencia (Ferrer y col. 1). De hecho, las creencias y mitos culturales respecto a la violencia a la mujer cumplen tres funciones: culpabilizan a la mujer por la violencia sufrida, naturalizan o normalizan la violencia hacia la mujer y, dificultan que la mujer salga de esa situación (Corsi 7). Entre los mitos que naturalizan o normalizan la violencia hacia la mujer, se han descrito: el enamoramiento (Rodríguez, Sánchez, y Alonso 193-194; Zastrow y Kirst-Ashman 354), la creencia de que el hombre posee impulsos incontrolables y de que la mujer puede tener tendencias masoquistas y por lo tanto buscar y disfrutar de una relación violenta (Crooks y Baur 546-547; Corsi 7).

De otra parte, se han encontrado como factores culturales asociados con la violencia, a los estereotipos de género que señalan como valores femeninos la debilidad y la sumisión, y como valores masculinos la fuerza, el control absoluto, la dureza emocional y la utilización de la violencia (Díaz-Aguado 90). En nuestra cultura estos estereotipos de género han sido conocidos como machismo y el marianismo (Crooks y Baur 75; Flake y Forste 20-21; Shibley y DeLamater 337). El machismo es un modelo de masculinidad que persigue resaltar una actitud de superioridad y dominación por parte

de los hombres (Ingoldsby 57; Sequeira 7-14); mientras que el marianismo se caracteriza por el culto e idealización de una feminidad basada en la Virgen María, que rescata como virtudes la pasividad, la pureza, el sacrificio personal, la sumisión, la aceptación de la violencia y la dependencia hacia el hombre (Ingoldsby 59; Sequeira 28-35).

Pese a la importancia del tema, las investigaciones en nuestro país sobre la violencia de pareja son escasas; además, la mayoría de ellas tienen un enfoque cuantitativo y están centradas en la población adulta por lo que se posee muy poco conocimiento sobre este tema desde la perspectiva de los adolescentes. El objetivo de esta investigación fue, por tanto, explorar las actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja.

Método

El diseño empleado fue cualitativo, lo que permitió conocer el fenómeno de manera contextualizada desde los valores, experiencias y percepciones de los participantes (Hernández, Fernández, y Baptista 8-11). El estudio se realizó durante el año académico 2009-2010, con adolescentes de dos colegios de la ciudad de Cuenca, Ecuador (uno público y uno privado). Los dos colegios fueron seleccionados de entre los participantes del proyecto “Promoción de la salud sexual en adolescentes, HUMSEX”, desarrollado dentro del programa de cooperación interuniversitaria entre la Universidad de Cuenca y el Consejo de Universidades Flamencas, VLIR-IUC.

Para la selección de la muestra, se utilizó un muestreo intencionado por casos típicos con ayuda de un informante clave (Pineda, De Alvarado, y De Canales 121), que fue el Psicólogo de cada colegio. La muestra estuvo constituida por 127 adolescentes escolarizados, entre 11 y 19 años, distribuidos de la siguiente manera: el 44.19% fueron hombres y el 55.90% mujeres; 36.22% estudiaban en octavo de bachillerato, 32.28% en primero de diversificado y el 31.50% en tercero de bachillerato. El 51.18% estudiaban en un colegio fiscal y el 48.82% en colegio privado.

La recolección de la información se realizó por medio del desarrollo de 12 grupos focales, organizados según colegio, curso y sexo. Los moderadores fueron profesionales de las ramas de la Psicología, Pedagogía, y Psiquiatría. Los grupos fueron desarrollados luego de la aprobación de las autoridades de los colegios, y con el consentimiento informado de los participantes, quienes fueron notificados sobre el objetivo y los procedimientos de la investigación, así como de los beneficios del estudio.

La guía empleada en los grupos focales, fue diseñada y aprobada en consenso por los miembros del proyecto de investigación y estuvo constituida por dos historias de violencia de pareja, una relacionada con violencia física y otra con violencia sexual. Cada historia tenía una guía de preguntas para propiciar el debate sobre el tema. Las sesiones de los grupos focales fueron grabadas y transcritas literalmente para su posterior análisis. El análisis se lo hizo de forma manual mediante Análisis Temático (Braun y Clarke 96). Los resultados se triangularon para asegurar la consistencia, credibilidad y confiabilidad de los resultados; para ello, tres miembros del equipo realizaron un análisis de los datos por separado, en varias sesiones se compararon los resultados hasta llegar a un consenso sobre los mismos. Como un sesgo a considerar se tiene que la historia de violencia física incluida en la guía, contenía un componente de infidelidad hacia la mujer y que en la historia de violencia sexual se incluyó un elemento de diferencias de estrato socio-económico de los integrantes de la pareja. Estos elementos captaron la atención de los participantes, por lo que fue necesario depurar los datos para analizar sólo la información concerniente a la violencia de pareja.

Resultados

Las categorías encontradas como resultado del análisis fueron: identificación de la violencia; actitudes hacia la violencia; conocimientos y creencias sobre la producción de la violencia; y violencia hacia el hombre.

Con el objeto de identificar el tipo de violencia sobre el cual se genera cada cita, se emplearán las siguientes etiquetas: VS para la violencia sexual y VF para la violencia física.

Identificación de la violencia

De entre los diferentes tipos de violencia, fue la física la que fue más claramente identificada por los adolescentes participantes:

VF. “Es una brutalidad, perdón, pero ¿cómo? ¿cómo? (risas) es que ¡cómo le va a pegar! Es una agresión física...”. Participante Mujer (PM).

Mientras, la violencia sexual no fue fácilmente identificable como tal para los participantes, principalmente debido a que al no existir uso explícito de la fuerza, sino más bien se da por coerción, esta no es reconocida como violencia. Los participantes consideraron por tanto, que al no haber sido usada la fuerza, la víctima podía haber evitado la violencia y al aceptarla se demuestra un deseo sexual oculto:

VS. “¿Quién le va a creer de que le violaron así? es muy difícil que le crean... es que, si fuera una violación, sería, como una violación medio voluntaria, porque ella se deja así nomás entonces ella también quiere”. Participante Varón (PV).

Actitudes hacia la violencia

En general, los adolescentes participantes de todas las edades y tanto varones como mujeres, mostraron rechazo hacia el comportamiento violento, enfatizando que al interior de la pareja debe haber respeto y comprensión:

VF. “...se supone que el respeto, es sumamente importante... ¡no! ¡Un hombre no debe tocarle un dedo a la mujer!”. PM.

VS. “... que respete la decisión de ella...tampoco le puede obligar”. PV.

Sin embargo, algunos participantes consideraron a la violencia como algo interno de la pareja, una especie de asunto privado, en el cual nadie debe intervenir puesto que se trataría de un tipo diferente de relación:

VF. “A mí no me parece que esté bien...pero hay personas que quieren de muchas maneras y hay parejas que se quieren así”.
PM.

Conocimientos y creencias sobre la violencia

Al discutir sobre los posibles factores relacionados con la violencia, los participantes identificaron factores personales, relacionales, comunitarios y sociales. Sin embargo, en sus expresiones, los adolescentes también mencionaron ciertas creencias o mitos que ellos consideraron como factores relacionados con la violencia.

Con respecto a los factores individuales relacionados con la violencia, los participantes pudieron establecer factores tanto del agresor como de la víctima. Entre los factores individuales del agresor señalados por los participantes se encuentran: la edad, el haber sido víctima de violencia, la falta de auto-control, los celos e inseguridad y el consumo del alcohol.

En lo que respecta a la edad, existió una diferencia en las percepciones entre hombres y mujeres. Para los hombres, el comportamiento violento dentro de las relaciones de pareja es más común entre adultos y jóvenes:

VS. “Adultos y jóvenes, ven la cara (engañan) [nota: en referencia a aplicar presión psicológica a la mujer para tener relaciones sexuales], más si son así mujeres de nuestra edad, de 15 o 16 años”, “Nosotros (los adolescentes), ¡no creo! yo creo que se ve con otro sentido, vemos con otros ojos” PV.

Mientras para las mujeres este tipo de situaciones es más común entre los adolescentes, y responde a su condición de inmadurez:

VS. “Si hay algunos hombres que respetan, pero no en la adolescencia, porque no son maduros”. PM.

Los adolescentes participantes señalaron que, el haber sido víctima de violencia lleva a conflictos en el individuo y que su influencia es tan fuerte que afecta la relación con su pareja, donde es ella quien recibe las consecuencias de esa frustración en forma de agresión:

VF. “Eh... es que como que tiene algún trauma, o algo que le ha pasado y como que quiere desfogarse con esa persona que él quiere, entonces... por alguna razón, él busca un desfogue y ella sale golpeada, o algo así”. PM.

Para los participantes, una característica de la personalidad del agresor es su falta de autodominio, de manera que el agresor resulta una persona que no puede controlar su enfado por lo que incurre en actos de violencia:

Moderador: ¿Por qué actuó así el agresor?

VF. “Por falta de autocontrol... por mal manejo de la ira”. PV.

Se manifestó además que el agresor no tiene la capacidad de controlar sus impulsos sexuales, los participantes consideraron que el hombre tiene esta característica, lo cual implica que todo hombre, por su propia naturaleza, es un agresor en potencia:

Moderador: ¿Por qué el agresor actuó así?

VS. “Porque los hombres tienen las hormonas alocadas y quieren algo más que un abrazo, y van pidiendo más... Él va a decirle: “dame una prueba de amor”. PM.

VS. “Así, casi la mayoría, sólo buscan sexo, sólo buscan placer... complacerse ellos”. PV.

De otro lado, los participantes indicaron que los celos y la inseguridad favorecen la violencia física:

VF. “La violencia física se da a veces por inseguridad... por ejemplo: estoy inseguro de si ella me quiere y me pongo celoso de cualquier cosa, desconfío de todo...”. PV.

Para los participantes, el consumo de alcohol surgió como un factor que favorece la violencia, de manera que incluso una persona que habitualmente no es agresiva, cuando está embriagada puede reaccionar de forma violenta:

VF. “Él le pega a una señora que vive por ahí, y más es los días viernes, porque él, la mayoría de veces, llega tomado y coge el carro y le hace dar vueltas por toda la ciudadela, y la señora quiere meterle a la casa, pero no puede entonces el señor le comienza a patear, a pegar y todo... ¡es todos los viernes la misma historia! Pero sólo cuando está tomado, porque él los otros días no hace nada y es cariñoso con ella y con los hijos y pasan bien”. PM.

Entre los factores individuales de la víctima, los adolescentes atribuyeron la predisposición a sufrir violencia a ciertas características, tales como el masoquismo, la dependencia hacia el varón y la baja de autoestima.

En los grupos se sugirió que algunas mujeres pueden tener rasgos masoquistas, pues les gustaría ser maltratadas; es decir, disfrutan de la violencia y la buscan. Además, se indicó que si una mujer no escapa de la situación de violencia es porque disfruta de esta:

VF. “...hay algunas mujeres que les gusta el maltrato”. PV.

VF. “O sea, hay personas que les dan duro (les golpean) y siguen, son masoquistas...”. PV.

Los participantes indicaron que una mujer dependiente no es capaz de estar sola o de dirigir propia vida, siendo esta la razón por la cual ella tolera la violencia:

VF. “Es que hay mujeres que dependen de los hombres, dicen y quieren estar ahí”. PV.

Los adolescentes participantes encontraron una cierta responsabilidad en la víctima debido a su indecisión y baja autoestima, es decir, esa personalidad sumisa le vuelve propensa a la violencia:

VS. “Ella tiene que saber qué mismo quiere, tiene que estar segura de sí misma. Si la mujer tiene una buena autoestima va a saber qué mismo quiere, o sea... si hace prácticamente todo lo que la pareja le diga... ¿qué tipo de mujer, señorita o señora es?”. PM.

VS. “Yo creo que él abusaba de ella... o sea, ella me parece medio tonta también, porque ella no debería dejarse, ella no se defendía”. PM.

Con respecto a los factores relacionales para que se produzca la violencia, los participantes encontraron características de la pareja así como características de la familia de la víctima como posibles propulsores de la violencia.

De un lado, los participantes expresaron que si dentro de la relación de pareja no existe amor, o si la relación se ha convertido en un hábito, surgen los problemas de violencia, es decir, la pérdida del amor y de respeto son aspectos cruciales que llevan a una mala relación, especialmente cuando es el agresor quien no siente amor por su pareja:

VS. “Yo creo que él no le quería de verdad, porque cuando quieres de verdad a una persona, no le obligas a hacer cosas que ella no quiere”. PM.

Complementariamente, el amor que siente la víctima hacia el agresor fue identificado como un factor que hace que se mantenga el círculo de violencia, pues en nombre de la tolerancia y aceptación, la persona agredida no es percibida como una víctima:

VF. “También depende de cuánto le quiere, puede que ella también le quiera mucho a él para aguantar patadas”. PV.

VF. “...cuando una mujer quiere a un hombre, está enamorada, le juro no le importa lo que le hagan...”. PV.

Pese a no admitirlo de forma expresa, algunos participantes trataron de explicar la razón de la violencia física, indicando que la reacción del agresor pudo ser producto de haber sido injustamente culpado. Es decir, que de cierto modo, la víctima se merecía la violencia:

VF. “No, no justifico que le pegue, pero para que él reaccione así... ¡imagínese que una persona le reclame por cosas que no son verdad!”. PV.

Con respecto a la familia, los participantes expresaron la falta de apoyo de la víctima por parte de su familia, evidenciada en la falta de confianza hacia sus padres, se convierte en un factor que permite que la violencia se perpetúe:

VS. “...yo creo que ella no confiaba lo suficiente en sus padres para contarles eso”. PM.

Para los adolescentes participantes, en estos casos se debe acudir a la familia; esta alternativa es expresada sobre todo por quienes están en la etapa inicial de desarrollo:

VS. “Yo creo que si ella les hubiera contado la verdad, ellos le hubieran apoyado, porque los papás siempre quieren a sus hijos”. PM.

Más aún, las características del ambiente familiar inmediato fueron consideradas como promotoras de violencia, una vez que en su interior se produce un modelado que transmite creencias y patrones de conducta (círculo familiar de la violencia). Los adolescentes indicaron que en la casa los padres son quienes refuerzan los estereotipos de género y los comportamientos considerados normales para hombres y mujeres, que muchas veces pueden estar relacionados con la violencia:

VF. “Porque se les han enseñado que los hombres le pegan a las mujeres”. PV.

VF. “Porque han crecido viendo que el papá le pega a la mamá, y el papá le dice que así es como debe ser”. PV.

Con respecto a los factores comunitarios, los adolescentes participantes indicaron que es muy importante la comunidad, enfatizando que en nuestro medio es en el ambiente rural en donde la violencia hacia la pareja es más frecuente:

VF. "...una vez estuve en la quinta de mi abuelo... y el tío o novio de una chica le masacraba (golpeaba fuertemente), nosotros estábamos como espantados y queríamos ir a ayudar, y la chica nos terminó insultado, dijo que es problema de ella... que dejemos que le pegue, que ha de ser por el bien de ella...". PM.

Finalmente, con respecto a los factores sociales, los adolescentes consideraron que las normas sociales pueden actuar como factores que permiten la violencia y la diferente evaluación de género, entre las cuales destaca por su difusión: el machismo de nuestra cultura.

De hecho, los participantes indicaron que el machismo es un factor cultural importante para que se produzca el abuso hacia las mujeres, porque existen normas sociales que la justifican e incluso la celebran. Como resultado de este modelo social, el hombre es agresivo y la mujer es permisiva:

VS. "...en nuestra cultura se tiene como excusa el hecho que dicen: "la carne es débil, todos los hombres en realidad quieren", y utilizan esto como una excusa. Les da esa idea de que, si tienen relaciones sexuales son machotes y siempre que tienen a alguien, ella tiene que complacerles... es como un objeto sexual...". PM.

Los participantes indicaron que las creencias respecto al derecho del hombre sobre la mujer, hacen que se permita la violencia, es decir, la tradición de nuestra cultura puede llevar a la mujer a aceptar la violencia como algo que es normal y hasta necesario dentro de una pareja:

VF. "... ellas creen que es una parte del matrimonio, que hay las peleas, entonces dejan que pase...pero igual queda la herida". PV.

VF. "Una vez vimos que le estaban pegando a una cholita (mujer indígena) y mi mami gritó por la ventana: "¿qué te pasa? ¡Déjale! La cholita le decía: ¡deje nomás! ¡Marido es!". PM.

Los participantes expresaron que la sociedad observa y tolera la violencia, no la evita; por tanto, para alcanzar un cambio es necesario que este se inicie en la sociedad:

VF. “Yo creo que mucha gente hace las cosas porque la sociedad lo permite. Si la sociedad dice: ¡eso está mal! entonces es como algo mal visto”. PV.

VF. “Yo sí creo que la sociedad permite que la gente sea como es, porque si la sociedad fuera diferente, las personas también serían diferentes”. PV.

Un elemento sugerido por los participantes fue la falta de apoyo y ayuda hacia las víctimas ante una situación de violencia, pues las personas en situación de riesgo no siempre tienen a quién acudir:

VS. “... yo estaba saliendo de una disco con mi novio y él no se había dado cuenta que yo ya había salido pronto...y habían dos hombres hecho funda (embriagados), así y me dijeron: ¡Hey! y me comenzaron a decir cosas horribles, y se comenzaron a acercar a mí, y después... ¿Ud. cree que la gente que estaba alrededor mío hacía algo? ¡Nada! todos eran hombres ¡y nadie hacía nada!”. PM.

Al tratar de analizar las causas de esta aparente indiferencia los participantes expresaron:

VF. “Uno prefiere alejarse del peligro, tal vez por instinto. Uno se pone a pensar enseguida en el daño que te pueden causar a tí, o sea, cada vez que pasa algo, no es que nos acercamos a ayudar, porque tenemos miedo que algo nos pueda pasar”. PM.

La violencia contra el hombre

Si bien durante todos los grupos focales, al hablar de violencia de pareja los participantes hicieron referencia a la violencia del hombre hacia la mujer, de manera explícita se consultó a los participantes sobre su criterio respecto a la posibilidad de existir violencia de la mujer hacia el hombre.

Al poner a consideración la violencia física desde la mujer hacia el hombre los participantes opinaron que esta es poco probable y de ocurrir, se propiciaría que la mujer se convierta en víctima debido a la reacción que se produciría en el hombre:

VF. “Es que es obvio de que el hombre nunca se va a dejar pegar por una mujer, porque siempre existe el machismo de parte de los hombres”, “Él va a reaccionar peor”. PM.

Mientras al considerar la posibilidad de la existencia de violencia sexual desde la mujer hacia el hombre, los participantes expresaron que a su criterio esto no es posible de ninguna manera:

VS. “¡No! ¡Eso no puede haber!”. PM.

VS. “Pienso que más es de hombres hacia mujeres. Porque los hombres son más fuertes y más promiscuos. Porque los hombres dicen que sólo piensan en sexo; en cambio; las mujeres piensan en amor”. PV.

Los participantes varones expusieron que una de las razones por las que no puede existir la violencia sexual hacia el hombre es debido a que él siempre está dispuesto a mantener relaciones sexuales:

VS. “Él no se va a negar nunca, ¡dime si te negaras a una mujer! ¿Qué hombre no va a estar preparado? O sea ¿cómo se va a negar a una mujer? O sea, que es mi novia y me gusta y me quiere, o sea, no voy a negarme a ella”. PV.

Discusión

Los resultados de este estudio cualitativo permitieron identificar actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes varones y mujeres de cuenca con respecto a la violencia de pareja. Con respecto a las actitudes, los participantes mostraron su rechazo contra la violencia; existiendo, sin embargo, claros intentos de justificarla o racionalizarla.

En referencia a los conocimientos, los adolescentes participantes identificaron las manifestaciones de violencia en las historias expuestas, pese a mostrar dificultades para expresar verbalmente sus pensamientos. De entre los diferentes tipos de violencia, la sexual por coerción fue la menos reconocida.

Respecto a los factores que se relacionan con la violencia, se señalaron factores personales, relacionales, comunitarios y sociales que coinciden con los descritos en la literatura, principalmente en el *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* (2003) y en el informe de *La Violencia en América Latina y el Caribe* (1999). Por ejemplo, como factores característicos del agresor se mencionaron la edad, el haber sido víctima de la violencia cuando niño, la falta de capacidad de autocontrol, los celos e inseguridad y el consumo frecuente de alcohol (Buvinic, Morrison, y Shifter 15-17; Krug y col. 106-109), este último destacado en estudios locales como frecuente coadyuvante para la producción de violencia (Pinos, Calle, y Ávila). Entre los factores personales de la víctima, en este estudio se identificaron, de un lado, la aceptación de la violencia dentro de la relación, factor que nace de los estereotipos de género que refuerzan la noción del “deber” de la mujer de cumplir con sus obligaciones en el hogar (Buvinic, Morrison, y Shifter 16-17; Krug y col. 108); mientras de otro lado se reconoce a la dependencia de la mujer hacia la pareja como un factor importante, así una mujer dependiente no es capaz de guiar su vida, lo que la lleva a tolerar la violencia para evitar el abandono de su marido (Ingoldsby 59; Sequeira 28-35).

Entre los factores relacionales, los adolescentes identificaron a una relación sin amor y la falta de comunicación como posibles elementos de riesgo para que se produzca la violencia. Ante la ausencia de amor y la escasa comunicación, la violencia aparece como una forma de terminar discusiones y conflictos (Krug y col. 108). Otra tema analizado por los adolescentes participantes fue la idealización de las relaciones amorosas, en las cuales el amor de la víctima hacia el agresor, perpetúa las relaciones no saludables, basadas en la premisa de que una forma de demostrar amor es aceptar al ser amado tal como es (Rodríguez, Sánchez, y Alonso 193-194; Zastrow y Kirst-Ashman 354).

Con respecto a la estructura familiar, se destacó la falta de comunicación con los padres, en donde la víctima no encuentra opciones de ayuda para salir del círculo de la violencia (Buvinic, Morrison, y Shifter 16-17; Krug y col. 108).

Entre los factores sociales identificados se destacan los procesos de socialización que transmiten generación tras otra, creencias que normalizan y justifican la violencia; dichas creencias son internalizadas formando un “filtro psicológico” que limita la capacidad personal de percibir la violencia (Krug y col. 108-109). En consecuencia, se produce permisividad hacia la violencia, relaciones con desigualdad, y estereotipos de género, situaciones que han sido detectadas en estudios previos por Díaz Aguado (2004). En Latinoamérica, estos procesos de socialización han sido reconocidos en patrones de comportamiento relacionados con el machismo y el marianismo, que podrían hacer que la familia latina sea más susceptible de violencia doméstica (Crooks y Baur 75; Flake y Forste 20-21; Shibley y DeLamater 337), pues en el hombre se resaltan como ideal masculino la búsqueda de situaciones de violencia (Ingoldsby 57; Sequeira 7-14) y en la mujer la disposición o hasta el deber de soportar la violencia en silencio (Ingoldsby 59; Sequeira 28-35).

De otra parte, entre los factores relacionados con la violencia, los participantes establecieron como verdades, algunas creencias o mitos, situación peligrosa, pues estas creencias arraigadas, se convierten en sí mismas en posibles soportes para el desarrollo o permisividad de acciones violentas (Ferrer y col. 1; Corsi 7). De esta manera, el mito del masoquismo femenino que describe aspectos que harían que la víctima disfrute de la situación de violencia y el mito de los impulsos incontrolables del hombre, que establece que él, por su naturaleza, no puede evitar la violencia, siendo responsabilidad de la mujer el evitarla (Crooks y Baur 546-547; Corsi 7). Otro mito, es el que la víctima se mantiene en el escenario de violencia porque quiere o porque no es lo suficientemente inteligente para escapar de esta, sin analizar la situación en su contexto, una vez, que a menudo existen mecanismos de presión, tales como aspectos económicos, amenazas de pérdida de sus hijos, presión de familiares que quieren evitar la “vergonzosa” separación, etc., que de una manera u otra inmovilizan a la mujer.

Finalmente, con respecto a la posibilidad de agresión de la mujer al hombre, los participantes manifestaron que esta situación simplemente no es posible, pues en el caso de la violencia física el hombre puede evitarla o hasta revertir la situación convirtiéndose en el agresor, mientras respecto a la violencia sexual, se considera al hombre como un ser que siempre busca placer sexual, por tanto, no puede existir una violación, pues siempre habrá consentimiento por su parte, creencias que consideran que el hombre nunca sería víctima de violencia y que mantienen coherencia con una concepción machista.

Conclusiones

El presente estudio pone de evidencia la existencia de una incoherencia entre el rechazo manifiesto de los adolescentes hacia la violencia y la justificación implícita que ellos mismo expresan con respecto a ciertas situaciones de violencia dentro de la pareja.

Los participantes en este estudio mostraron actitudes de rechazo hacia la violencia dentro de la pareja; sin embargo, manifestaron también creencias tolerantes y justificativas, que atribuyen a la mujer una participación activa en el fenómeno analizado; escenario que es uno de los factores de riesgo sociocultural más relevantes para que esta situación ocurra y se perpetúe.

Se destacó la importancia de que la persona violentada rescate su propio valor para poder romper el ciclo de violencia, además, se consideró que la sociedad y la familia deben cambiar hacia la equidad de género y al rechazo de la violencia, como punto de partida para eliminarla. Los resultados de este trabajo ofrecen perspectivas para trabajar con los adolescentes por una cultura de respeto y buen trato hacia la pareja, que fomente una interacción constructiva, superando los prejuicios de género que determinan una serie de sesgos cognitivos que modelan actitudes y conductas con un enfoque discriminatorio entre los dos sexos, que vuelven incompatible una convivencia complementaria y armónica.

Fuentes de consulta:

- Braun, Virginia, y Victoria Clarke. "Using Thematic Analysis in Psychology." *Qualitative research in psychology* 3.2 (2006): 77-101. Impreso.
- Buvinic, Mayra, Andrew Morrison, y Michael Shifter. *La Violencia En America Latina y El Caribe: Un Marco de referencia para la acción*. Washington D. F: Banco Interamericano de Desarrollo, 1999. Impreso.
- Corsi, Jorge. *La Violencia Hacia La mujer en el contexto doméstico*. Buenos Aires: Fundación Mujeres, 1994. Impreso.
- Crooks, Robert, y Karla Baur. *Nuestra sexualidad*. Décima edición. México D. F: Cengage Learning, 2009. Impreso.
- Díaz-Aguado, María José. "La Evaluación de las actitudes hacia la violencia y la diversidad", en *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Madrid: s/e, 2004. 89-196. Impreso.
- Ferrer, Victoria, Esperanza Bosch, Carmen Ramis, Gema Torres, y Capilla Navarro. "La violencia contra las mujeres", en *La pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as*. *Psicothema* 18.3 (2006): 359-366. Impreso.
- Flake, Dallas, y Renata Forste. "Fighting families: family characteristics associated with domestic violence in five latin american countries" in *Journal of family violence: fighting families* 21.1 (2006): 19-29. Impreso.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México D. F: McGraw Hill, 2007. Impreso.
- Ingoldsby, Bron. "The latin american family: familism vs machismo" in *Journal of comparative family studies* 22.1 (1991): 57-62. Impreso.
- Krug, Etienne, Linda Dahlberg, James Mercy, Anthony Zwin, y Rafael Lozano. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington D. F: OMS, 2003. Impreso.
- Pineda, Elia, Eva De Alvarado, y Francisca De Canales. *Metodología de la investigación: manual para el desarrollo de personal de salud*. Washington D. F: OPS, 1994. Impreso.

- Pinos, Guido, Hugo Calle, y Janeth Ávila. “Prevalencia y factores de riesgo de la violencia familiar en la ciudad de Cuenca”, en *Violencia y maltrato en niños, niñas y adolescentes*. Cuenca: CCNA, 2012. Impreso.
- Rodríguez, Vicenta, Carlos Sánchez, y David Alonso. “Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja”, en *Portuaria* 6.2 (2005): 189-204. Impreso.
- Sequeira, David. *The Machismo and Marianismo Tango*. Pittsburgh: Dorrance Publishing Co. Inc., 2009. Impreso.
- Shibley, Janet, y John DeLamater. *Sexualidad Humana*. Novena. México D. F: McGraw Hill, 2006. Impreso.
- Zastrow, Charles, y Kirst-Ashman. *Understanding Human Behavior and the Social Environment*. Séptima edición. Belmont: Thomson-Brooks/Cole, 2007. Impreso.